EN LA SENDA DEL GUERRERO

0205-E_En_la_senda_del_guerrero.indd 3 28/2/19 19:07

0205-E_En_la_senda_del_guerrero.indd 4 28/2/19 19:07

DANIELE BOLELLI

EN LA SENDA DEL GUERRERO

Filosofía, lucha y mitología de las artes marciales

Traducción de Albert Fuentes

melusina

0205-E_En_la_senda_del_guerrero.indd 5 28/2/19 19:07

Título original: *On the Warrior's Path: Philosophy, Fighting, and Martial Arts Mythology*
Copyright © 2003, 2008 Daniele Bolelli

© de la traducción del inglés: Albert Fuentes
© de la presente edición: Editorial Melusina, s.l.
www.melusina.com

Diseño de cubierta: Juan García

Primera edición: marzo de 2019
Reservados todos los derechos de esta edición

Corrección de galeradas: Albert Fuentes
Fotocomposición: Carolina Hernández Terrazas

ISBN: 978-84-15373-71-1
Depósito legal: TF.183-2019

Impresión: Estugraf s.l.
Impreso en España

CONTENIDO

Agradecimientos 13
Prólogo 15

Introducción 17
1. El cuerpo como templo 25
2. Más que marciales, más que artes 39
3. En compañía de un samurái nómada y de un guerrero y poeta chino 49
4. La princesa y el guerrero, el yin y el yang 63
5. Los ritos del guerrero 75
    En el *dōjō* 75
    Cuando recuerdo quién soy, se desvancen los problemas: El entrenamiento 77
    El maestro 79
    Las armas 82
    Katas y formas 85
    Estilos (primera parte) 87
    Estilos (segunda parte) 89
6. Artes marciales, industria del entretenimiento y mito 91

7. Seis arquetipo del guerrero 105
El samurái 106
El ninja 108
Los buscadores 110
El ermitaño 112
El *rōnin* 113
El guerero tribal 114
8. El guerrero como *bodhisattva* 119
9. Extraer orden del caos: Una tipología de los estilos en las artes marciales 133
Introducción 134
El modelo 136
Artes teatrales 137
Artes internas 139
Artes con armas 143
Artes de autodefensa 145
Deportes de combate 149
Forcejeo 150
Golpeo 153
Deportes de combate combinados 156
Conclusión 157
10. Encontrar al Buda en una jaula: El difícil matrimonio entre la filosofía de las artes marciales y la competición sin reglas 161
11. Anarquismo epistemológico: La filosofía del jeet kune do 175
Introducción 175
Nada nuevo, aunque nuevo 179
La ruptura con la tradición china 181
Si te encuentras a Buda, mátalo: La alergia del jeet kune do a la autoridad 185
Los estilos de artes marciales como prisiones ideológicas: Libertad frente a «pertenencia» 188
Ningún cambio es el camino: El anarquismo epistemológico de Lee 193
Simplicidad 198

La filosofía va al cine (y se pone perdida de palomitas de maíz) 199
El jeet kune do como el arte marcial arquetípico de la década de 1960 204
12. Lo sagrado y lo profano: Los deportes de combate como filosofía atlética 209
13. De las amistades fallidas, las artes marciales, Nietzsche y el perfeccionamiento de uno mismo 225

0205-E_En_la_senda_del_guerrero.indd 10 28/2/19 19:07

Para Elizabeth Han

Gracias a las artes marciales conocí a una mujer mucho más maravillosa de lo que pudiera concebir mi imaginación notoriamente hiperbólica. El primer día que empecé a enseñar artes marciales, ella estaba allí. Como tengo menos inhibiciones morales que un bicho, de inmediato y sin atisbo de vergüenza empecé a cortejarla en lo que fue la más sabia decisión que he tomado hasta la fecha. Cada día, al despertarme, la miro a los ojos y aprendo algo acerca de la belleza, la pasión y la alegría.

Si las artes marciales no me hubieran dado nada más, haberla conocido sería más que suficiente para justificar todas las horas, semanas, meses y años que he pasado entrenando.

Como ninguna palabra puede bastar para agradecerte lo suficiente cómo me haces sentir, no me andaré por las ramas y trataré de compensártelo con besos y masajes.

0205-E_En_la_senda_del_guerrero.indd 12 28/2/19 19:07

Agradecimientos

La expresión «dar las gracias» no alcanza a trasladar la colosal deuda de gratitud que he contraído con algunas personas a las que me gustaría «dar las gracias» ahora mismo.

Ante todo, gracias a Franco Bolelli y Gloria Mattioni. Son las dos personas que me enseñaron a ser como soy (aunque, si los obligaran a prestar declaración ante un tribunal, seguramente negarían tener ninguna responsabilidad al respecto). No habría podido caer en mejores manos. No sólo fueron un padre y una madre adorables, sino dos maestros en el arte de la vida. Se lo debo todo, y quizá aún me quedo corto.

Gracias a mis abuelos por ser tan rematadamente geniales (por cierto, ¿es un mal momento para pedirte otra porción de tiramisú, por favor, abuela?).

A mis maestros de artes marciales: Dominic Stefano (artista, surfero, fan de los Grateful Dead, cinturón negro en cuatro artes marciales distintas y amigo; pensaba que maestros como tú sólo existían en los sueños), Larry Wikel, Daniel y Jonathan Wang, Tim Cartmell (quien es de lejos el mejor practicante de artes marciales que he conocido), David de D.G. Boxing, Eddie Martinez, y todas las demás personas que me han enseñado algo aunque sólo fuera un día (vaya un agradecimiento especial a Mike y Henier de Sawtelle Judo, Jiang Hao Quan, el inmortal de Monterey Park, y Paolo Antonelli).

0205-E_En_la_senda_del_guerrero.indd 13 28/2/19 19:07

A mis amigos en el mundo de las artes marciales Roberto Bonomelli, Claudio Regoli, Triet Vo, Leo Hirai, Kolja Fuchs, Felicia Federico, Al Herrera y Willard Ford.

A Julio Perez y James Weddell.

A la memoria de Shannon Richardson y Ray Allen, el «Oso corredor».

A Troy Johnson, por ser un tipo genial en todos los aspectos y por conseguirme mi primer trabajo como profesor.

A Richard Grossinger, Jess O'Brien, Anastasia McGhee y Erin Wiegand de North Atlantic Books.

A Richard Strozzi-Heckler, por ser mi gemelo largo tiempo perdido.

A Jeff Hendriks, por la gran ayuda prestada en la revisión del texto y sus comentarios.

A todas las personas que me han sonreído a lo largo de mi vida.

A Alessandra Chiricocosta y Bruno Dorella.

A Pietro, Aronne y Rocco.

A Lorenzo Cherubini por su «Mi fido di te». Esas palabras, en improbable combinación con el «Adagio» de Albinoni, formaron la banda sonora que me ayudó a escribir el capítulo «De las amistades fallidas, las artes marciales, Nietzsche y el perfeccionamiento de uno mismo».

A Tom y Alexa Robbins, os quiero un montón. Sin hacer otra cosa que ser vosotros mismos, me recordáis cómo quiero vivir mi vida. Por cierto, muchas gracias por hablarme de Ikkyū, mi nuevo héroe y referente filosófico.

A John (¿o fue Li?) Schroeder, Andrea Zingoni y Marina Mattioni.

Y a Elizabeth (¡eh!, vuelve a mirar la dedicatoria del libro, que eres una avariciosa. ¡Ya te di tu parte!).

0205-E_En_la_senda_del_guerrero.indd 14 28/2/19 19:07

Prólogo

Las semillas del presente volumen las planté en un libro que publiqué en mi Italia natal en 1996, a los veintidós años (son cosas que ocurren cuando uno pasa demasiado tiempo sin tener novia...). Por razones que están mucho más allá de mi capacidad de comprensión, el libro se convirtió de la noche a la mañana en un clásico tanto para interesados en el mundo de las artes marciales como para otras personas a las que aquel mundo les traía sin cuidado. Lo que en principio iba a ser una simple traducción del italiano al inglés, pronto cobró vida propia, dando como resultado lo que el lector tiene ahora mismo entre sus manos. Aunque he tratado de ser fiel en la medida de lo posible a lo que escribí en su momento, han pasado muchos años desde entonces y he cambiado demasiado como para dejar el libro tal y como lo escribí. Por ello, algunos capítulos los he reescrito a fondo y otros son enteramente nuevos. Siendo más precisos, los ocho primeros capítulos de esta edición son una versión revisada y traducida del libro italiano original, los capítulos 9-11 se redactaron directamente en inglés para la primera edición estadounidense de *En la senda del guerrero* (2003), y los dos últimos los escribí recientemente para esta segunda edición. Los capítulos 9-11 son distintos porque mezclan el estilo libre y desmelenado que caracteriza al resto del libro con un enfoque más académico. Por esta razón, dichos capítulos incluyen a diferencia del resto varias citas y

0205-E_En_la_senda_del_guerrero.indd 15 28/2/19 19:07

una bibliografía específica. Desafortunadamente, el mundo académico parece considerar que si un texto muestra ciertas dosis de desenfado, no está escrito en una jerga impenetrable sólo comprensible para un puñado de especialistas cenizos desperdigados por el mundo y no resulta de todo punto inútil para la vida de cualquier hijo de vecino, entonces no es una obra seria. A los académicos que son de esa opinión, les presento ahora mis disculpas, pero me temo que voy a sacudir vuestros ataúdes profesorales ya que creo firmemente que la diversión no es la antítesis de lo serio. Por el contrario, si la diversión tiene una antítesis, sólo es el aburrimiento.

El éxito de la primera edición de *En la senda del guerrero* y la insistencia de Anastasia McGhee, directora de North Atlantic Books, son las fuerzas que han impulsado esta segunda edición, en la que se incluyen dos capítulos íntegramente nuevos (capítulos 12 y 13). Tanto por su estilo como por los temas tratados, en dichos capítulos vuelvo sobre mis raíces con un enfoque más personal y directo. Espero sinceramente que mis lectores disfruten leyéndolos tanto como yo disfruté al escribirlos.

0205-E_En_la_senda_del_guerrero.indd 16 28/2/19 19:07